

DE GRANERO A ACEITERA DEL MUNDO. LAS EXPORTACIONES AGRARIAS ARGENTINAS ENTRE 1930 Y 1970¹

Cadenazzi, Guillermo Luis²

Recibido: 03-06-2011 Revisado: 08-08-2011 Aceptado: 16-09-2011

RESUMEN

Los años que trascurren entre la crisis del 1930 y la Segunda Guerra Mundial se conocen en la historiografía agraria argentina como el período del «estancamiento». En efecto, el crecimiento que registraba la producción agrícola pampeana desde fines del siglo XIX se frenó e incluso retrocedió en algunos años. La mayor parte de los trabajos sobre el período ensayaron explicaciones centradas en las políticas nacionales hacia el sector, el comportamiento de los productores o cuestiones relacionadas con la estructura social del agro pampeano. Muy pocos autores analizaron el mercado mundial de la rama agraria e intentaron comprender el devenir del agro argentino en función de lo que sucedía a nivel internacional. El objetivo de este trabajo es precisamente analizar el mercado mundial de productos agrícolas en un período donde la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial convierten en ineludible el estudio del contexto mundial para entender cualquier economía nacional. De esta manera, a partir de la bibliografía existente y de datos estadísticos del *International Agricultural Institute* de Roma (después de la creación de la ONU renombrado como FAO) y la base de datos de comercio internacional de la ONU (UN Comtrade), se estudia la evolución del comercio mundial de la rama agraria y su interrelación con la evolución del agro argentino. Se analiza la crisis que atravesó el mercado mundial de alimentos entre 1930 y 1945, así como los cambios registrados en la etapa de posguerra; cambios que a su vez influyeron en la transformación que relanza al agro pampeano a partir de la década del 1960, con un importante proceso de modernización y la aparición de nuevos cultivos como la soja y nuevos mercados como el continente asiático.

Palabras clave: Argentina, Europa, sector agrario, mercado mundial, cereales, soja.

1 Este artículo forma parte de la investigación efectuada para la tesis doctoral titulada «*Raíces históricas de la competitividad de la soja. Argentina, Brasil y EE.UU. (1965-2010)*», radicada en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. El financiamiento proviene de una beca doctoral tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET).

2 Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina); Doctorando en Historia (UBA, Argentina). Becario Doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), con sede en el IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.
Dirección postal: Escribano 168, Dto. 2 (1405). Capital Federal, Argentina. **Teléfonos:** +54-11-39798577; +54-11-57988831; +54-221-4230125 al 29; **Fax:** +54-221-4230125 al 29 (Internos 261 y 262); **e-mail:** guildecade@gmail.com

ABSTRACT

The years between the crisis of 1930 and the Second World War, are known in Argentina agrarian historiography as the period of «stagnation». Indeed, the growth in agricultural production recorded since the late nineteenth century slows and even reverses in some years. However, most of the papers on the period, tested explanations focused on national policies towards the sector, the behavior of producers or issues of social structure. Few authors have focused in the analysis of the global agricultural market and have tried to analyze the evolution of Argentina's agricultural sector compared to what happened in other countries. The aim of this paper is to analyze the global market for agricultural products in a period when the Great Depression and World War make inevitable to study the global context to understand any national economy. Thus, on the basis of the existing literature and statistical data of the International Agricultural Institute in Rome (after creation of the UN renamed FAO) and the UN world trade database (UN Comtrade), we will study the evolution of world trade in the industry and its relationship to the development of Argentine agriculture. We will analyze the crisis of the agricultural world market between 1930 and 1945 and the changes it suffered in the postwar. These changes in turn influenced the transformation of the Argentine agricultural sector from the 60's, with a significant process of modernization and the emergence of new crops such as soybean, and new markets such as Asia.

Key words: Argentine, Europe, agricultural sector, world trade, cereals, soybean.

RÉSUMÉ

Les années qui séparent la crise de 1930 et la Seconde Guerre Mondiale sont connues dans l'historiographie agricole de l'Argentine comme étant les années de «stagnation». En effet, la croissance de la production agricole qui a été enregistré à la région Pampéen depuis la fin du XIXe et figée et avoir même diminué. La plupart des travaux durant cette période étaient centrées sur des essais à-propos des politiques nationales sur le secteur, les comportements des producteurs et aussi les différentes questions liées à la structure sociale de l'agriculture a La Pampa. Très peu de chercheurs qui ont analysé le marché mondial agricole et en même temps d'y essayé de comprendre l'évolution de l'agriculture argentine en termes de ce qui se passait au niveau international. L'objectif de ce travail est d'analyser le marché mondial des produits agricoles dans une période de grande dépression et de seconde guerre mondiale, ce qui rende incontournable l'étude globale du contexte pour comprendre n'importe quelle économie nationale. Ainsi, à partir de la littérature existante et des statistiques de l'Institut international de l'Agriculture à Rome (après la création du l'ONU renommé FAO) et la base de données du commerce international de l'ONU (Comtrade), des recherches ont été faites sur l'évolution du commerce mondial agricole et ses interrelations avec l'évolution du secteur agricole de l'Argentine. Des analyses aussi ont été faites sur la crise du marché alimentaire mondial entre 1930 et 1945 et les modifications post-guerre, des changements qui, à son tour influencé la transformation qui relance le secteur agricole Pampéen a partir des années 1960, en plein processus de modernisation et de l'émergence de nouvelles cultures comme le soja, ainsi que de nouveaux marchés comme l'Asie.

Mots-clé: l'Argentine, l'Europe, secteur agricole, le marché mondial, les céréales, le soja.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la Argentina se inserta en el mercado mundial capitalista como exportador de materias primas. La historiografía nacional denominó a este período comprendido entre 1870 y 1930 como «modelo agroexportador», haciendo referencia a las dos características principales de la forma que tomó el desarrollo del capitalismo en la Argentina desde sus orígenes: la centralidad del sector agropecuario para la economía nacional y la estrecha interrelación de dicho sector con el mercado mundial.

Sin embargo, el crecimiento veloz que registró el agro pampeano en ese período pareció frenarse al comenzar la década de 1930. Efectivamente, entre la Gran De-

presión y el fin de la Segunda Guerra Mundial el agro pampeano se encontró inmerso en un período de crisis que, como se verá más adelante, fue interpretado de diversas maneras por la historiografía.

El presente artículo parte de la hipótesis de que un factor importante (y a la vez poco estudiado) para entender estos procesos radica en el análisis de la rama agraria a nivel mundial. Se considera que la crisis del agro pampeano superaba la coyuntura y las políticas nacionales. En la crisis de 1930, tanto en la Argentina como en los principales países competidores en la producción agraria, los *stocks* se acumularon debido a la sobreproducción de la década de 1920 y a las dificultades para comerciar; los precios internacionales cayeron

y en todo el mundo se aplicaron similares medidas anti-crisis (proteccionismo, subsidios a las exportaciones, precios sostén, compras del Estado, etc.).

Más allá de una recuperación en la segunda mitad de la década de 1930, la salida a la crisis económica mundial no llegó sino hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la destrucción de fuerzas productivas que ésta implicó. Una vez finalizada la guerra, la reconstrucción de Europa y el relanzamiento de la acumulación capitalista demandaron una gran cantidad de alimentos y materias primas, lo que hizo subir los precios y reactivó el comercio mundial agrario.

Sin embargo, el mercado mundial de la posguerra no era el mismo que a principios de siglo. El lugar que había ocupado la Argentina como uno de los principales abastecedores de cereales a Europa había sido ocupado por los Estados Unidos y por la propia producción europea, que seguía firmemente el camino hacia el autoabastecimiento.

A lo largo del trabajo se intentará reconstruir el desarrollo del agro pampeano en el período en paralelo al análisis de la rama agrícola a nivel mundial. En un primer momento se analizará cómo afectaron al mercado mundial y al agro pampeano la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial. Luego se verán las transformaciones del mercado mundial en la posguerra y las dificultades que encontró la Argentina para reinsertarse como un importante productor de alimentos, que llevaron -a su vez- a una transformación en el propio sector agrario pampeano.

La recuperación de los niveles de exportación del agro pampeano, que comenzó a fines de la década de 1950 y se aceleró en la década de 1960, se basó tanto en una modernización del sector como en la aparición de nuevos cultivos, principalmente oleaginosas como el girasol y la soja y sus derivados, que pasaron a ser los más importantes en cuanto a volúmenes producidos y exportaciones en las últimas décadas.

2. ANTECEDENTES. EL MERCADO MUNDIAL DE CEREALES A COMIENZOS DEL SIGLO XX

En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, la participación Europea en la producción y el comercio de cereales representaba un porcentaje importante del comercio mundial. Las exportaciones de Argentina, Canadá, Estados Unidos y Australia no habían alcanzado aún la preponderancia que tendrían luego. Tomando los principales cereales de la época (trigo, maíz, centeno, cebada y avena), en el quinquenio previo a la Primera Guerra Mundial los cuatro nuevos productores daban cuenta del 41,1% del total de las exportaciones mundiales (IIA, varios años).

Pero la Primera Guerra Mundial generó una crisis en el agro europeo, provocando un fuerte incremento de las importaciones. Malas condiciones climáticas en los primeros años del conflicto redujeron la producción, mientras que ya inmersos en la guerra, los campos europeos fueron destruidos y gran parte de la mano de obra fue destinada a los ejércitos. La mayor parte de los países eliminaron sus restricciones a la importación, mientras que por el lado de la oferta, la falta de transporte redujo las exportaciones de Australia y Argentina; ello dejó a América del Norte como el principal abastecedor de cereales.

Con el fin de la guerra, los precios subieron y el comercio del hemisferio sur se reanudó. La producción de Argentina, Australia, Estados Unidos y Canadá respondió rápidamente a los altos precios y las nuevas técnicas de producción. A lo largo de la década de 1920, la producción de éstos países registró un fuerte aumento gracias a la creciente mecanización de la producción de cereales, que permitió reducir la mano de obra necesaria, y por tanto los costos; y, también, redujo la necesidad de animales de laboreo, liberando más tierras para cultivo. De esta manera, en el quinquenio 1924-1929, Argentina, Estados Unidos, Australia y Canadá pasaron a representar un 84% de las exportaciones mundiales de trigo y un 74,9% del total de las de cereales, casi el doble que en el quinquenio previo al conflicto mundial (IIA, varios años).

Sin embargo, la producción de trigo volvió a crecer en Europa en la segunda mitad de la década de 1920, reduciendo las importaciones e imponiendo nuevamente medidas proteccionistas y de estímulo a la producción. En 1925 comenzó en Italia la llamada «batalla del trigo», que entre otras medidas volvió a imponer aranceles a la importación, mayores aún que los de antes de la guerra. También en Alemania volvieron los aranceles, aunque menores que los de la década anterior, igual que ocurrió en Francia dos años después (en 1927) y en España, Grecia y Finlandia, entre otros. Sólo en Gran Bretaña, Dinamarca, Países Bajos y Bélgica las importaciones se mantuvieron prácticamente sin restricciones (Bacon y Scholoemer, 1940).

Como resultado del aumento de la producción tanto en Europa como en los nuevos grandes productores, los *stocks* mundiales de trigo comenzaron a acumularse y los precios a caer. Es así que, entre 1924 y 1928, la producción mundial de trigo creció un 33%; los *stocks* acumulados prácticamente se duplicaron y el precio se redujo un 35% (IIA, varios años), dando inicio a la crisis más importante del capitalismo hasta ese momento.

3. LA CRISIS DEL MERCADO MUNDIAL EN LA DÉCADA DE 1930

La llegada de la Gran Depresión vino acompañada de una fuerte caída en los volúmenes producidos y en los precios. La producción tocó fondo en 1932 y comenzó a recuperarse lentamente a partir de 1933 y de modo más acelerado a partir de 1937. De todas maneras, para ese año el volumen aún no había alcanzado los niveles de 1929 y los precios eran la mitad de los de aquel año (IIA, varios años).

Ya en 1929 Alemania, Francia e Italia, ante el importante crecimiento de sus cosechas de trigo, aumentaron su protección a la producción interna, elevando los aranceles a niveles muy superiores a los de los años anteriores a la guerra. En Francia y Alemania los molinos eran obligados a usar un porcentaje de trigo doméstico en la molienda, medida luego aplicada en Italia. En 1930, la mayoría de los países volvieron a subir sus protecciones, y nuevamente en 1931. A partir de 1932, todos los países de Europa Occidental aplicaron diversas medidas que durarían hasta fines de la década: precios mínimos, aranceles altos, cuotas de molienda para la producción nacional que llegaban al 100%, compras por parte del Estado, subsidios a la exportación, monopolio estatal del comercio exterior y prohibición de aumentar el área sembrada, se cuentan entre las principales medidas proteccionistas aplicadas en Europa (Bacon y Scholoemer, 1940).

Esta extensa intervención de los gobiernos en el mercado de trigo provocó un aumento de la producción en los países europeos tradicionalmente importadores. La búsqueda de la autosuficiencia, sumada a los avances tecnológicos y a varios años de clima favorable, estaba dando sus frutos y obligaron a proteger a los productores domésticos frente a la caída del precio por la sobreproducción mundial. De esta manera, a partir de 1932, países tradicionalmente importadores de Europa pasaron a tener saldos exportables (como Alemania, Francia, Portugal, Suecia, Polonia); esta situación llevó a una caída en las importaciones de Europa, hasta tocar su punto más bajo en 1936. Recién en 1937, como consecuencia de malas cosechas, las importaciones de trigo crecieron, principalmente en Italia y Alemania (Taylor y Taylor, 1943).

La caída de los precios y las restricciones a la importación jugaron un papel importante en la reducción de la producción triguera de Argentina, Canadá, EE.UU. y Australia. Sólo este último, el de menor producción triguera de los cuatro, registró un aumento de la producción después de 1930, comparado con el período anterior. Canadá y Estados Unidos fueron los mayores perjudicados, ya que sus exportaciones se redujeron aun

más que la producción, provocando una importante acumulación de *stocks*. Entre el quinquenio 1924-1928 y el quinquenio 1929-1933 las exportaciones de Canadá se redujeron un 23,7%, al tiempo que la producción hizo lo propio un 18,5%. Para el caso de EE.UU. la diferencia fue aún mayor: mientras las exportaciones se redujeron un 25,1%, la producción sólo lo hizo en un 9,4%. En Argentina la reducción fue menos significativa y menor en las exportaciones que en la producción: 3,5% para las exportaciones y 5,5% para la producción (IIA, varios años).

Con los datos presentados se puede observar la crisis que atravesó el mercado mundial de trigo desde mediados de la década de 1920 hasta mediados de la de 1930. Tanto las condiciones climáticas como la intervención de los gobiernos provocaron dos movimientos simultáneos: el aumento de la producción en los países importadores y una reducción en los países exportadores, lo cual llevó a una fuerte contracción del comercio mundial.

El alivio a esta situación provino de las desfavorables condiciones climáticas en Estados Unidos y Canadá, en los que varios años de sequía hicieron que su producción se mantuviera por debajo del consumo doméstico por cuatro años entre 1933 y 1936, elevando los precios y reduciendo los *stocks* acumulados. Pero, para 1937, la producción estadounidense superó los niveles de mediados de la década de 1920 y las exportaciones volvieron a crecer. En 1938 se registró una cosecha récord, los *stocks* se volvieron a acumular y todo hacía prever una nueva crisis en el sector triguero estadounidense, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial (Cochrane, 1993).

Analizando el desempeño de cada país en los cinco cultivos principales (Cuadro N° 1), se observa cómo la Argentina mantuvo o aumentó su porcentaje en las exportaciones totales, reforzando su posición de líder mundial. Los problemas más graves para el agro pampeano llegarían en el período posterior, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

4. LA GRAN DEPRESIÓN EN EL AGRO PAMPEANO: EL «ESTANCAMIENTO»

Efectivamente, durante la Gran Depresión el agro pampeano no atravesó una crisis tan profunda como otros países. Incluso, como se observa en el Cuadro N° 1, la participación en el mercado mundial aumentó en esos años gracias a que la producción; si bien se estancó, no disminuyó durante la década de 1930 (Gráfico N° 1) y las exportaciones de los cultivos principales, maíz y trigo, se mantuvieron o cayeron menos que en el resto de los competidores (Gráfico N° 2 y Gráfico N°

Cuadro 1

Participación relativa de los principales países exportadores en el total exportado mundial; quinquenios 1929-1933 y 1934-1938 (en porcentaje)												
País	Trigo		Centeno		Cebada		Avena		Maíz		Total	
	1929-33	1934-38	1929-33	1934-38	1929-33	1934-38	1929-33	1934-38	1929-33	1934-38	1929-33	1934-38
Argentina	18,50	19,20	8,60	10,20	7,70	12,40	37,90	41,00	66,40	64,20	29,80	33,10
Canadá	29,00	27,70	6,10	4,00	7,00	10,80	9,40	15,70	0,00	0,00	18,10	16,40
EE.UU.	12,80	16,10	1,70	0,00	7,80	2,70	3,30	0,70	3,00	0,00	9,10	8,90
Australia	15,30	7,70	---	3,50	1,60	7,80	0,40	5,60	0,00	7,90	9,10	7,50
URSS	5,90	3,20	30,30	5,70	19,00	11,30	12,00	1,10	1,30	5,30	7,10	4,50
Rumania	1,40	3,80	2,00	13,50	27,70	11,10	3,30	8,00	11,40	0,30	6,40	3,70
Hungría	2,50	2,90	6,60	5,80	1,40	0,40	1,30	0,40	0,90	4,60	2,10	2,00

Fuente: Bacon y Scholoemer (1940).

3). Mientras que durante la crisis la producción de trigo argentina se mantuvo en torno a los 6 millones de toneladas, en Estados Unidos la misma cayó de 24,5 millones en 1931 a 15 millones en 1936/37, mientras que en Canadá pasó de 11,5 millones en 1930 a 5 millones en 1937 (IIA, varios años).

De todos modos la crisis sí afectó al agro pampeano por el lado de los precios, llevando a la quiebra a muchos productores. El derrumbe de precios siguió en el país la misma tendencia que marcaban los precios internacionales: los precios del trigo y el maíz empezaron a caer hacia 1928 y para el período 1931-32 eran menos de la mitad que los niveles previos. El lino pareció sufrir una caída menor, pero para los productores pampeanos no significó de mucha ayuda ya que las cosechas de ese cultivo durante los años de la Depresión fueron muy malas. Los cereales forrajeros (avena, cebada, centeno) experimentaron una caída en sus precios más rápida que la del trigo (ya en 1930 rondaban la mitad del valor promedio de 1926-28) y, aunque se recuperaron a partir de 1936, nunca volvieron (con la excepción del centeno) a los niveles previos a la crisis (Balsa, 1994).

Sin embargo, la Argentina se mantenía como líder mundial, principalmente en el mercado de trigo. En el caso del maíz, la situación tampoco fue tan negativa, ya que luego de llegar al récord de más de 10 millones de toneladas producidas en 1930, la producción cayó tres años hasta los 6,5 millones en 1933; pero volvió a marcar otro récord de 11,5 millones en 1934 (IIA, varios años).

Hacia finales de la década de 1930 el precio de ambos productos se recuperó, marcando nuevos récords de producción en 1937 para el trigo y en 1938 para el maíz. Pero la bonanza no duró lo suficiente y, con el comienzo de la Segunda Guerra, la crisis del comercio agrario mundial reapareció con mayor intensidad aún que durante la Gran Depresión.

La situación que atravesó el agro pampeano a partir de 1939 con el estallido de la guerra fue muy distinta a lo sucedido durante la década de 1930. Si se observa el desempeño productivo pampeano (Gráfico N° 1), a partir de la crisis de 1930 la evolución de la producción abandona el crecimiento que venía registrando desde principios de siglo y se estanca cerca de los 20 millones de toneladas. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial comenzó la caída (a partir de 1940), tocando el punto más bajo en 1952, con poco más de 9 millones de toneladas (la mitad del promedio de la década anterior). A partir de 1953 se inició una nueva recuperación, que se acentuó en la década de 1960, aunque recién en 1966 se alcanzaron los niveles previos a la crisis de 1930, que rondaban los 20 millones de toneladas.

Para los analistas de las décadas de 1950 y de 1960, años en que aparecen varios trabajos clásicos de la historiografía pampeana, es hasta cierto punto comprensible que el panorama se presentara bastante negativo. Luego del despegue inicial de la producción pampeana, que dichos autores atribuían a un crecimiento extensivo basado en la incorporación de tierras y con pocos requerimientos tecnológicos, el dinamismo parecía esfumarse. En este sentido, se preguntaban por qué el agro pampeano había frenado su crecimiento y se retrasaba con respecto a sus competidores del período anterior: Estados Unidos, Canadá y Australia; al respecto destacaban como problema principal la falta de inversión en tecnología. Ante estas preguntas propusieron tres explicaciones principales: i) un comportamiento no capitalista o no plenamente capitalista de los terratenientes, que no invertían y se limitaban a explotar la tierra de manera extensiva, más como una cuestión de status social que económica (Giberti, 1961; Ferrer, 1963); ii) una conducta plenamente capitalista de los terratenientes, pero compatible con la baja inversión, sea por la presencia de la renta especulativa de la tierra

que volvería más beneficioso la compra de tierras frente a la inversión intensiva (Flichman, 1970) o porque la maximización del ingreso depende justamente de la no inmovilización de capital en inversiones fijas (Sábato, 1991); y iii) aquellos trabajos centrados en la política antiagraria del peronismo que habría desincentivado la inversión (Martínez de Hoz, 1967; Díaz Alejandro, 1975)³.

El gran ausente de estos trabajos, centrados en las políticas del Estado o el comportamiento de los sujetos y la estructura social agraria, es el análisis del mercado mundial, eje del presente artículo. Se considera aquí que para analizar la crisis que atravesó el agro pampeano en el período, se debe incluir el contexto internacional como un factor importante a tener en cuenta.

Gráfico 1

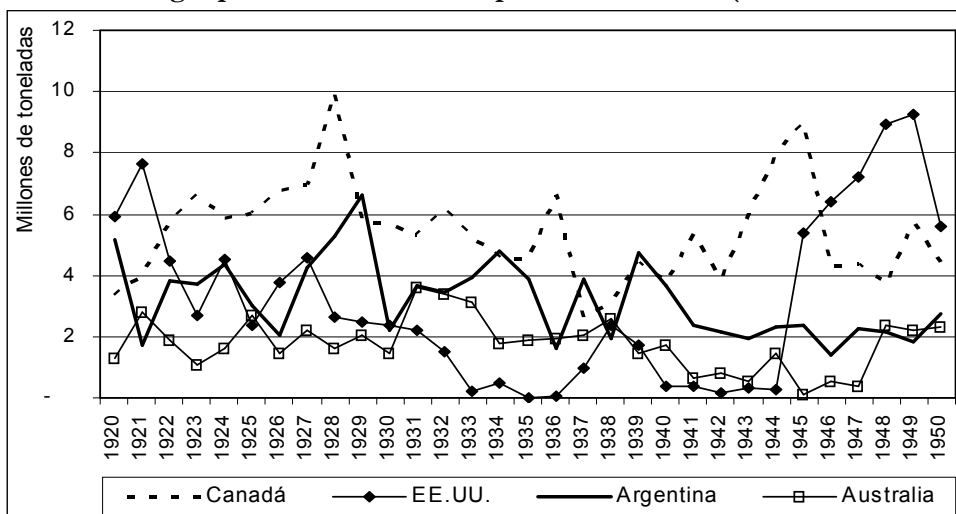
Argentina: Producción de cereales y oleaginosas, 1920-1970 (promedios trienales, en millones de toneladas)



Fuente: Ferreres (2005).

Gráfico 2

Exportaciones de trigo, países seleccionados, período 1920-1950 (en millones de toneladas)



Fuente: IIA (varios años).

³ Por razones de espacio y dados los objetivos de este trabajo, no se analizarán en detalle las diferentes interpretaciones que la historiografía ensayó sobre el período. Para un análisis y crítica detallada de las mismas, ver Barsky (1988).

En este sentido, si se observa el comercio mundial agrícola en el período se aprecian dos caídas importantes: una a principios de la década de 1930 coincidente con la Gran Depresión y otra, aún mayor, durante la Segunda Guerra Mundial. Será esta segunda la que más afecte a la producción pampeana.

En los Gráficos N° 2 y N° 3 que se presentan a continuación se puede observar el freno al comercio mundial de cereales que implicó la guerra. Las exportaciones de trigo de la Argentina se redujeron a la mitad, mientras que las de Estados Unidos y Australia tocaron su mínimo histórico. La única excepción fue Canadá, que se mantuvo como el principal exportador.

En el comercio de maíz, la crisis fue aun más clara, frenándose prácticamente cualquier exportación durante el transcurso de la guerra. Se observa allí una caída muy abrupta en el caso argentino (Gráfico N° 3), que era el principal exportador.

5. LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Como se ha mencionado antes, la crisis de 1930 frenó el crecimiento del agro pampeano, pero no desplazó a la Argentina de su posición en el mercado mundial. Incluso la reforzó, ya que la crisis afectó menos al agro pampeano que a otros grandes competidores. Distinta sería la situación durante la Segunda Guerra Mundial.

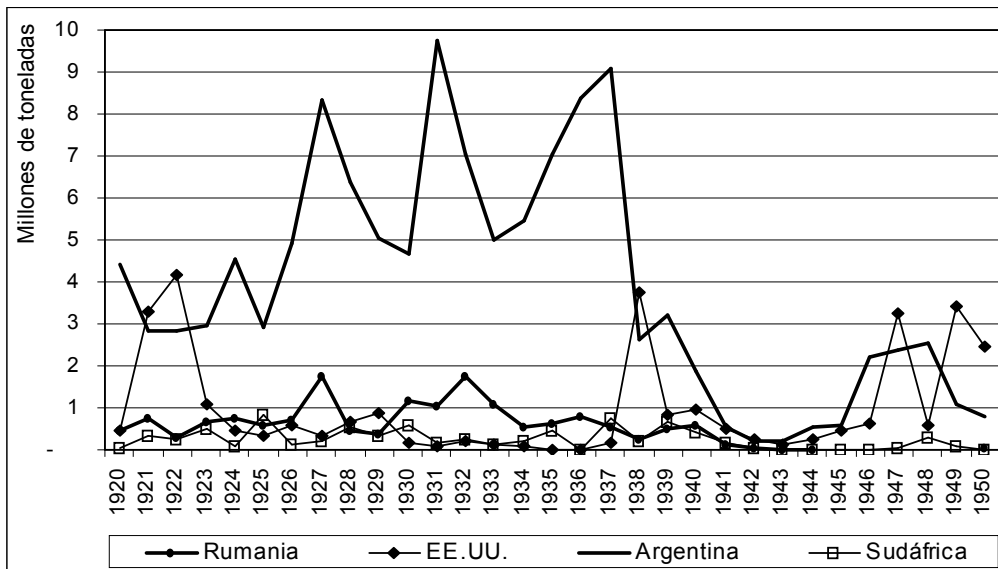
En abril de 1940 Alemania invade a Dinamarca y a Noruega y, al mes siguiente, a Bélgica y a los Países Bajos. En Junio, Italia se suma a la guerra atacando a Francia. A partir de mediados de 1940, luego de estas acciones armadas, todo el comercio entre Argentina y los países mencionados prácticamente desaparece; no obstante, por las cuantiosas exportaciones a Francia e Italia en los primeros seis meses del año, la reducción de las exportaciones no se hará sentir sino hasta 1941,

cuando las exportaciones a Alemania, Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Francia, Italia y Noruega alcanzaron un valor de sólo 7 millones de pesos, contra un promedio de 604 millones de pesos en el quinquenio 1935-1939. Teniendo en cuenta que el valor total de las exportaciones para ese mismo quinquenio promedió los 1.770 millones de pesos, en pocos meses desapareció un tercio del mismo (Egoroff, 1945). El grueso del intercambio comercial argentino en los años siguientes se realizó con Gran Bretaña y Estados Unidos, que absorbieron el 60% de las exportaciones (Rapoport, 2003).

A estas pérdidas de mercados se sumaron las dificultades de transporte. Antes de la guerra casi la totalidad de las exportaciones argentinas se realizaban en barcos extranjeros, principalmente de Europa y Estados Unidos. Con el comienzo de la guerra y especialmente a partir de los primeros meses de 1941, la reducción de los embarques perjudicó severamente el comercio argentino. Esta reducción de los embarques empeoró cuando Estados Unidos le declaró la guerra a Japón y Alemania comenzó su bloqueo a la costa este de Estados Unidos (Egoroff, 1945). Como se observa en el Cuadro N° 2, los barcos que ingresaron en los puertos argentinos en 1942 fueron menos de la mitad del promedio de barcos ingresados en el quinquenio 1934-1938, mientras que el tonelaje registrado se redujo en un 70%.

El gobierno argentino intentó remediar esta situación expandiendo la flota. A mediados de 1941 se firmó un acuerdo con Italia para hacerse cargo de 16 barcos italianos con tripulaciones argentinas. En 1942, la

Gráfico 3
Exportaciones de maíz, países seleccionados, período 1920-1950 (en millones de toneladas)



Fuente: IIA (varios años).

Flota Mercantil Nacional adquirió tres barcos de Alemania y cuatro de Dinamarca, pero la capacidad de transporte de esta flota nunca alcanzó más del 5% de los embarques argentinos en tiempos de paz (Egoroff, 1945).

Sin embargo, a pesar de que los bloqueos navales y la reducción de los embarques llevaron a una caída en el volumen total de las exportaciones argentinas durante la guerra, el valor total de las exportaciones agrarias no disminuyó tanto e incluso, si se toman en cuenta las exportaciones de productos animales e industriales, el valor fue mayor al de pre-guerra a partir de 1942 (exceptuando el año 1937). Este aumento tuvo dos razones fundamentales: por un lado, el aumento de precios, principalmente de productos animales pero también de algunos cultivos después de 1942. El precio de la tonelada de carne vacuna, que entre 1935 y 1941 promedió los 120 U\$\$, se mantuvo alrededor de los 180 U\$\$ entre 1942 y 1945 y superó los 200 U\$\$ al término de la guerra (Ferreres, 2005). Por otra parte hubo también un cambio en la composición de las exportaciones argentinas, con una mayor importancia de los productos ganaderos e industriales, de mayor valor unitario que los productos agrícolas (Gráfico N° 4). Este aumento del valor de las exportaciones argentinas, sumado a la reducción forzada de las importaciones por la guerra, brindó al país la posibilidad de tener varios años de balance comercial positivo.

Este cambio en la composición de las exportaciones agrarias argentinas se acentuaría en la etapa de posguerra. Como se observa en el Gráfico N° 3, el conflicto redujo el comercio de los tres principales productos agrarios de exportación de Argentina: trigo, maíz y lino, que hasta ese momento representaban el 90% de las exportaciones agrarias del país (IIA, varios años). El principal perjudicado fue el maíz, en cuyo comercio Argentina era líder mundial. De las 6 millones de toneladas de maíz que se exportaban promedio entre 1934 y 1938, 2 millones se dirigían a Gran Bretaña y 3 millones a Europa continental. Para 1940 la falta de transporte obligó a Gran Bretaña a reducir sus importaciones de maíz argentino a la mitad y en los años siguientes el tráfico cayó a niveles insignificantes, ya que la

política de Gran Bretaña en la guerra fue otorgar baja prioridad a los embarques de granos para alimento animal. También los países importadores de Europa continental redujeron sus importaciones. Aquellos que las mantuvieron (España, Suecia, Suiza), sumado al aumento de las importaciones de Latinoamérica, sólo pudieron absorber una pequeña porción del maíz acumulado entre 1940 y 1942 (Rapoport, 2003). De esta manera, de representar el 21% del valor total de las exportaciones antes de la guerra, el maíz pasó a representar sólo el 1% después de 1941. A su vez, si el consumo doméstico para antes de la guerra promediaba los 2 millones de toneladas, durante la guerra quedaban en Argentina entre 8 y 17 millones de toneladas (IIA, varios años). Este maíz abundante sirvió para estimular la industria del cerdo y como combustible, cuyas importaciones se reducían al mismo tiempo que crecía su demanda por el desarrollo industrial (Rapoport, 2003).

El trigo, la segunda principal exportación agraria de Argentina, representaba el 17% del valor total de las exportaciones. Durante la guerra las exportaciones se redujeron, pero en niveles menores que el maíz. El 30% de las exportaciones de trigo se dirigían a Brasil, mientras que un 60% se destinaba a Europa (aproximadamente la mitad a Gran Bretaña y la otra mitad a Europa continental) (Rapoport, 2003). Durante la guerra, a pesar de la reducción de las importaciones de Gran Bretaña y de los problemas de transporte, las exportaciones de trigo declinaron, pero no tanto como en el caso del maíz. Entre 1941 y 1944 se mantuvieron en niveles entre el 65 y el 80% de aquellos previos al estallido de la guerra (IIA, varios años).

Al mismo tiempo, los requerimientos europeos y estadounidenses a raíz de la guerra agotaron las exportaciones de soja y copra de Asia, lo cual significó un aumento de la demanda de oleaginosas para la Argentina. La producción creció para abastecer esta nueva demanda y el país se convirtió en exportador de aceites vegetales y de semillas de maní y girasol, cuando antes de la guerra era un importador neto de aceites vegetales, al tiempo que las exportaciones de semillas de girasol y maní eran menores (Egoroff, 1945).

Cuadro 2

Barcos ingresados a puertos argentinos y tonelaje cargado, período 1934-1944

Años	1934-1938	1940	1941	1942	1943	1944
Cantidad de barcos	2.800	1.995	1.589	1.335	1.334	1.485
Tonelaje registrado (millones de t)	10,0	6,7	4,6	3,1	2,8	3,3

Fuente: Egoroff (1945).

El lino había sido históricamente la oleaginosa más importante de la Argentina. Sin embargo, desde el quinquenio 1935-1939 el girasol venía creciendo hasta ubicarse segundo en cuanto a volumen producido y primero como materia prima para la industria aceitera. En el caso del lino, las exportaciones se redujeron como consecuencia de la pérdida de los mercados europeos y los problemas de transporte. El área sembrada también se redujo en un 25%, aunque la producción se mantuvo gracias a un aumento de los rendimientos (Ferrerres, 2005). Los excedentes por la caída de las exportaciones se destinaron a la creciente industria aceitera.

La producción de girasol, en cambio, creció en respuesta al aumento de la demanda internacional e interna. Para 1944, el área sembrada y la producción de girasol llegaron a ser 7 veces mayores que los niveles de pre-guerra (1 millón de toneladas contra 154 mil), mientras que la producción de aceite pasó de 33 mil toneladas a casi 200 mil (Ferrerres, 2005). El maní también incrementó su área sembrada y su producción, debido en gran parte al aumento de la demanda de los países latinoamericanos.

Antes de la guerra, las exportaciones de granos oleaginosos superaban por mucho a las de aceites vegetales. La exportación de ambos productos entre 1935 y 1939 promedió los 215 millones de pesos, de los cuales tan sólo 250.000 pesos correspondían a aceites. Pero la guerra invirtió esta situación, beneficiando la exportación de aceites por encima de la de granos, debido a los problemas de espacio en los buques. Los principa-

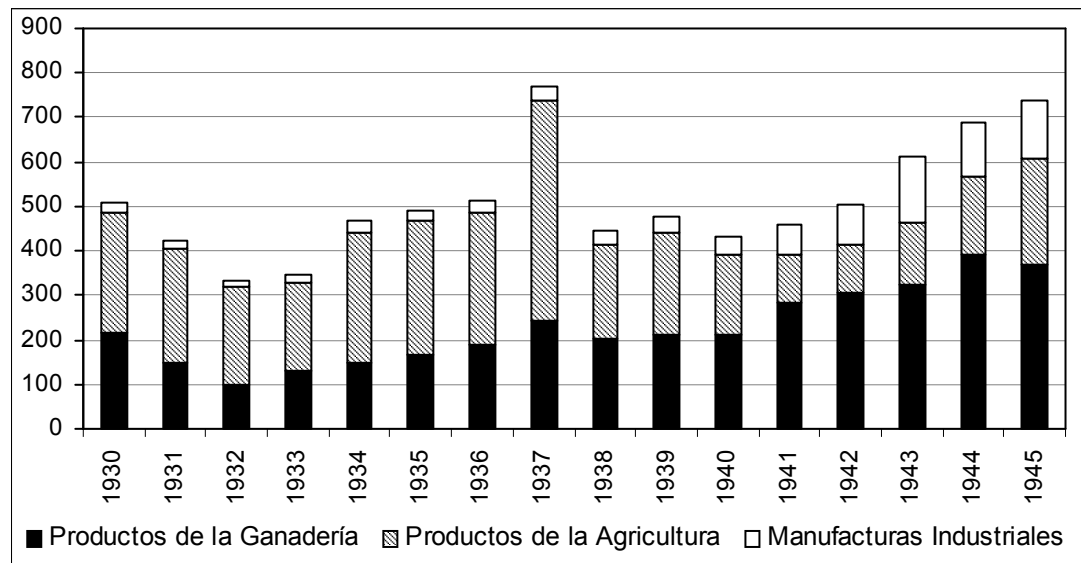
les destinos para el aceite eran Estados Unidos y los países neutrales de Europa, como Suiza y Suecia. Las exportaciones de granos oleaginosos, en cambio, se dirigieron principalmente a los países latinoamericanos. De todas maneras, la mayor parte de la producción de aceite se consumía internamente como sustituta de las importaciones de aceite de oliva y en ocasiones del combustible (Egoroff, 1945).

6. EL MERCADO MUNDIAL AGRARIO EN LA POSGUERRA. EL PLAN MARSHALL Y LA POLÍTICA AGRARIA COMÚN EUROPEA

El primer punto ineludible en el análisis del mercado mundial agrario en la posguerra es la supremacía indiscutida que logró Estados Unidos. Como ya se ha mencionado, en la década de 1930 el sector agrario estadounidense se encontraba sumido en una crisis, peor aún que la de Argentina. Los precios agrarios tocaron fondo en 1932 y comenzaron a recuperarse lentamente en el período 1933-1937, para volver a caer en 1938-1939. Miles de productores se declaraban en bancarrota cada año. La depresión hizo caer la inversión en agricultura, que llegó a un mínimo de 336 millones de dólares por año en el período 1930-1935. Según Cochrane (1993), en 1939 se empleaban menos recursos productivos en la agricultura que en 1929.

Sin embargo, el comienzo de la guerra fue muy beneficioso para el agro estadounidense. La demanda de productos agrícolas aumentó por dos vías: en primer

Gráfico 4
Argentina: Exportaciones por grandes rubros, período 1930-1945 (en millones de U\$S)



Fuente: Ferrerres (2005)

lugar, por el aumento de la demanda de los países implicados en el conflicto (a quienes EE.UU. podía abastecer mejor que Argentina, por la cercanía geográfica y su cuantiosa flota militar y comercial); y en segundo lugar, gracias a la recuperación industrial que significó la producción militar para la guerra, que aumentó el empleo y los sueldos y por tanto la demanda interna.

Los precios agrarios comenzaron a subir en 1940 y aumentaron un 138% para 1946. El ingreso bruto de los campos estadounidenses se incrementó un 167%, mientras que el neto hizo lo propio en 236% durante el mismo período. Frente a esta reactivación y con nuevos desarrollos tecnológicos disponibles, la respuesta fue rápida: los rendimientos por hectárea aumentaron 13% entre 1940 y 1942 y, otro tanto, hasta 1945 (Cochrane 1993).

Este aumento de la productividad estaba basado en la aplicación de nuevas tecnologías que se venían desarrollando desde principios de siglo. Las agencias productoras de ciencia (principalmente la USDA) junto con la industria privada habían hecho grandes progresos en la aplicación de nuevos conocimientos en tecnología para la agricultura, pero estos avances no se difundieron masivamente hasta que la demanda creciente así lo requirió. En la década de 1940 con el inicio de la guerra, los productores se volcaron hacia la tecnología, reduciendo costos y aumentando la productividad. Estos importantes cambios tecnológicos consistieron principalmente en la mecanización completa de las tareas, el uso de semillas híbridas y la aplicación de nuevos agroquímicos (fertilizantes, pesticidas y herbicidas) (Cochrane, 1993).

Al finalizar la guerra, era de esperar una caída de los precios agrarios, como había sucedido luego de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el gobierno estadounidense se ocupó de que esto no sucediera, manteniendo la demanda de productos agrarios en niveles similares a los alcanzados durante el conflicto para evitar una nueva crisis del sector agrario. Terminado el conflicto y convertido en primera potencia mundial, Estados Unidos se puso a la cabeza de la reconstrucción de Europa. Varios factores marcaban la necesidad y urgencia de este proyecto. En primer lugar, EE.UU. necesitaba consolidar su hegemonía, de manera especial en Europa, donde se enfrentaba a la Unión Soviética. En segundo lugar, necesitaba ampliar los mercados para una producción creciente, tanto agrícola como industrial. Es en este contexto que se diseñó el Plan Marshall (oficialmente denominado «Programa de Recuperación Europea»), que consistía en una ayuda de los Estados Unidos a los países de Europa tanto de capital como de asistencia técnica. El plan conjugaba

dos objetivos: expandir las exportaciones estadounidenses para alejar el peligro de una depresión económica y favorecer la reconstrucción económica y la estabilidad política de los países capitalistas europeos frente al avance soviético (Rapoport y Spiguel 2009). El Plan Marshall prácticamente rigió la economía mundial entre 1947 y 1951, excluyendo del mercado europeo a la producción argentina.

Más allá de las explicaciones políticas a lo que Carlos Escudé (1983) denominó «el boicot estadounidense a la Argentina», como el hecho de la neutralidad argentina en la guerra y el acercamiento al eje, los sectores agrarios de ambos países no eran complementarios sino sumamente competitivos. Así, para explicar la exclusión de la Argentina de la reconstrucción europea, es clave tomar nota de la necesidad de EE.UU. de mantener una demanda creciente de productos agropecuarios.

Al Plan Marshall se sumó en 1947 la instauración de la no convertibilidad de la libra, decretada por el Reino Unido con el apoyo estadounidense. A partir de ese momento, la Argentina ya no pudo utilizar las divisas obtenidas del comercio con aquella nación.

Inicialmente el Plan Marshall contemplaba que la Argentina pudiera ofrecer alimentos, fundamentalmente cereales, a ser pagados en dólares para abastecer al mercado europeo. Esto se debía a que, si bien uno de los objetivos fundamentales del plan radicaba en facilitar e incrementar las exportaciones estadounidenses, en 1947 se preveía que la demanda no podría ser cubierta exclusivamente por los Estados Unidos. Sin embargo, las compras nunca se llegaron a concretar, debido a las cosechas récord de trigo en Estados Unidos, Canadá y Australia, así como a la veloz recuperación de la agricultura europea. Como ya se ha analizado, el principal objetivo del Plan Marshall era mantener la demanda en tiempos de paz para una producción creciente en Norteamérica y evitar una nueva depresión, con lo cual el crecimiento del agro estadounidense obligó a la exclusión de otros productores como la Argentina (Rapoport y Spiguel, 2009).

Además, en la década de 1950 EE.UU. incorporó como destinos a los mercados de Japón, Filipinas, Taiwán, Corea y otros países de lejano oriente, para controlar así casi todo el comercio mundial de granos, a partir de su poderío económico, sus excedentes y su control casi absoluto del transporte naviero. Al mismo tiempo EE.UU. subsidiaba fuertemente su producción y la acumulación de *stocks* se tornó problemática. Para resolverlo, además del Plan Marshall se creó la Ley 480 de Ayuda Alimentaria, que permitía a ciertos países la compra a crédito con bajo interés y a largo plazo de granos, lo cual perjudicó a los demás exportadores, incluido Argentina (Pierri, 2007).

En los Gráficos N° 5 y N° 6 se observa cómo las exportaciones de maíz y trigo de Estados Unidos lideran el comercio mundial, con niveles muy superiores a sus competidores.

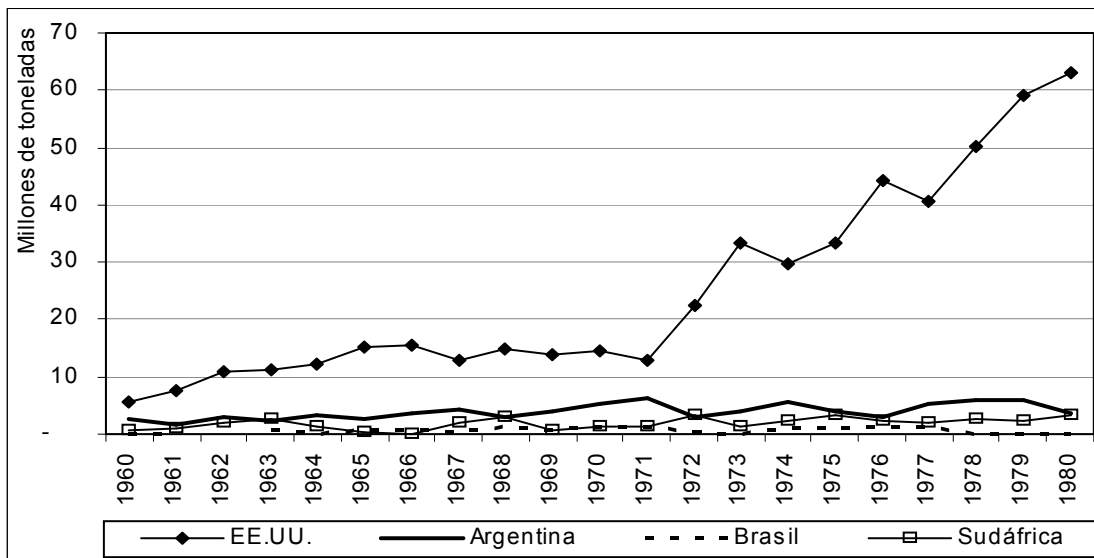
En este proceso de crecimiento y supremacía del sector agrario estadounidense, uno de los principales perjudicados fue la Argentina, ya que su producción era fuertemente competitiva con la de aquél. Especialmente lo fue en el caso del maíz, cuyos dos principales productores son EE.UU. y Argentina y del cual antes

de comenzada la guerra, este último país exportaba entre el 80 y el 90% del total mundial (IIA, varios años).

Esta supremacía de EE.UU. en el comercio mundial de ambos productos le asestó un fuerte golpe a las exportaciones pampeanas. En el Gráfico N° 7 para el trigo y en el Gráfico N° 8 en el caso del maíz, se puede observar cómo a la salida de la guerra se invierten la participación argentina y estadounidense en el comercio mundial de ambos productos.

Gráfico 5

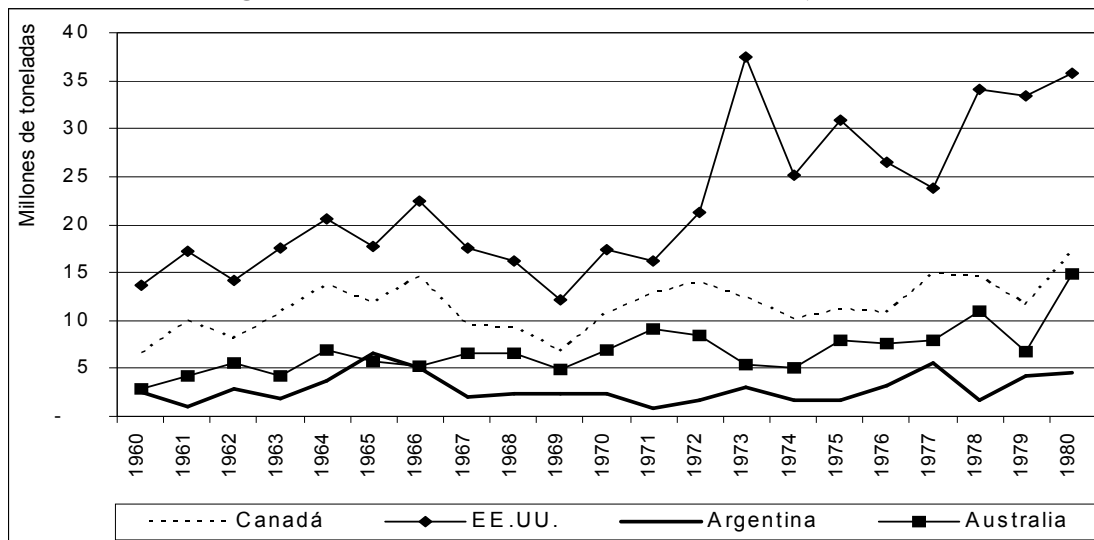
Exportaciones de maíz, países seleccionados, período 1960-1980 (en millones de toneladas)



Fuente: IIA (varios años).

Gráfico 6

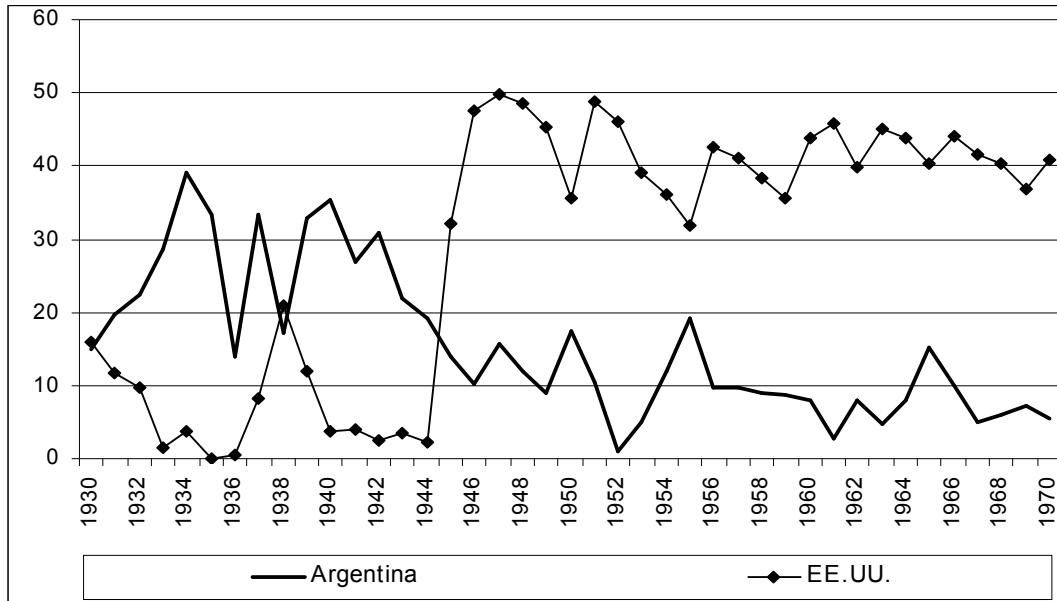
Exportaciones de trigo, países seleccionados, período 1960-1980 (en millones de toneladas)



Fuente: IIA (varios años).

Gráfico 7

Participación de Argentina y EE.UU. en las exportaciones mundiales de Trigo, 1930-1970 (en %)



Fuente: IIA (varios años).

Este cambio que se observa en los Gráficos N° 7 y N° 8 responde también a transformaciones ocurridas en el mercado europeo. Mientras que hasta 1930 e incluso hasta la década de 1940 Argentina exportaba la mayor parte de sus productos agrarios a Europa, a partir del fin de la guerra (con el control estadounidense del comercio mundial, el Plan Marshall y luego la Política Agraria Común de la Comunidad Económica Europea), ese mercado se vio restringido para la producción argentina. En consecuencia, fue copado por la producción de EE.UU. y por el propio aumento de la producción europea orientada a la búsqueda del autoabastecimiento. El agro pampeano nunca logró recuperar los niveles de exportación de cereales hacia Europa que exhibía en las décadas previas a la crisis de 1930.

En la década de 1960 fue la formación de la CEE (Comunidad Económica Europea, creada en 1957) y el establecimiento de una Política Agraria Común (a partir de 1962) en el viejo continente, las causantes de que las exportaciones de cereales argentinos se mantuvieran fuera de los mercados europeos. Las preocupaciones europeas se centaban en el mercado de cereales, principalmente el de trigo y en el mercado de carnes. En ese sentido se impusieron diferentes medidas impositivas y de promoción para lograr el autoabastecimiento (Devoto, 1993).

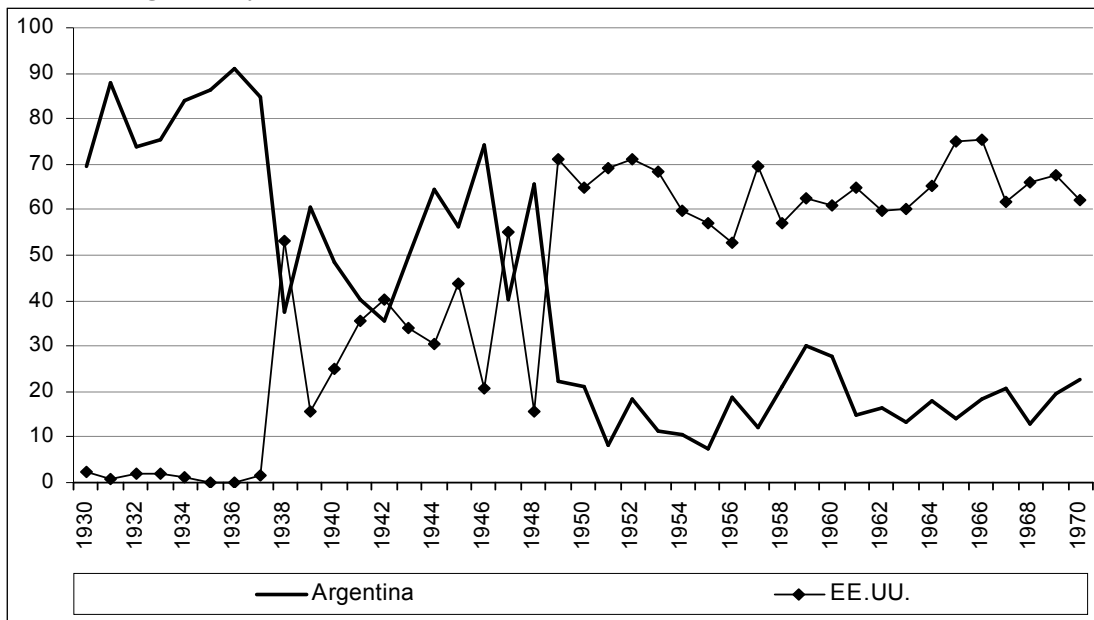
A partir de este momento, se modificó la configuración del mercado mundial de productos agropecuarios.

Estados Unidos se convirtió en el principal exportador y Europa inició una exitosa política dirigida al autoabastecimiento, que llevó a una reducción de la participación argentina en las exportaciones mundiales.

Si bien, a principios de la década de 1960 las exportaciones pampeanas a Europa aún se mantenían gracias a las exportaciones de maíz y de sorgo para alimento animal y a la demanda del mercado británico, la recuperación de la producción en el viejo continente y la entrada de Gran Bretaña en la Comunidad Europea en 1974 terminaron de clausurar definitivamente el mercado europeo para las exportaciones argentinas de cereales (Devoto, 1993). Como se observa en el Gráfico N° 9, las exportaciones de trigo y maíz argentinos a Europa se redujeron abruptamente durante las décadas de 1960 y de 1970.

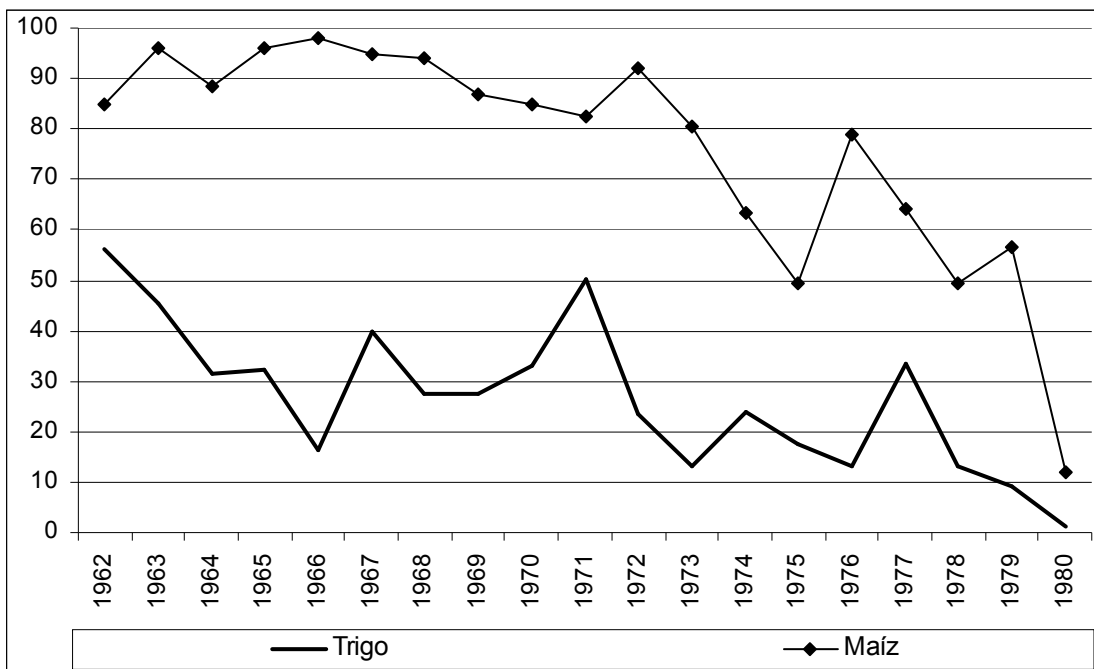
Sin embargo, la Política Agraria Común no reglamentaba la importación de oleaginosas de cualquier origen. Esto permitiría a las exportaciones pampeanas reinsertarse en el comercio mundial de productos primarios, en primer lugar a través del girasol, y luego a través de la soja y sus subproductos. A partir de las décadas de 1960 y de 1970, si bien los cereales mantuvieron su importancia en las exportaciones agrarias pampeanas, se registró una importancia cada vez mayor de las oleaginosas procesadas dentro del total exportado.

Gráfico 8
Participación de Argentina y EE.UU. en las exportaciones mundiales de maíz, período 1930-1970 (en %)



Fuente: IIA (varios años).

Gráfico 9
Argentina: Exportaciones de trigo y maíz hacia Europa, como % del total exportado, período 1962-1980



Fuente: UN Comtrade (varios años).

7. LAS TRANSFORMACIONES EN EL AGRO PAMPEANO. DE LOS CEREALES A LAS OLEAGINOSAS

Si bien el agro pampeano nunca recuperó los niveles de preguerra en cuanto a la exportación de cereales, retornó a la senda del crecimiento en la segunda mitad de los '50 y comenzó una nueva etapa de aumento de la producción y las exportaciones. Pero, a pesar de que en términos absolutos el sector creció, su participación en el mercado mundial se redujo en la mayor parte de los productos, exceptuando el girasol y más tarde la soja.

Como se observa en el Gráfico N° 10, a partir de la década de 1960 la mayor participación de la Argentina en el mercado mundial de productos agrícolas se registró a través del girasol y la soja. El maíz y el trigo mantienen su participación cerca de un 10%, con una caída de ambos en la década de 1980 y una recuperación posterior, que no llega a superar los niveles anteriores.

De todos modos, aunque la participación de los productos argentinos en el mercado mundial cae en la mayor parte de los casos, se ve compensada por el aumento de la participación de los subproductos de las semillas oleaginosas y tanto la producción agraria nacional como las exportaciones netas iniciaron un nuevo período de crecimiento, en gran parte gracias a un fuerte aumento de la productividad por inversión de capital en tecnología. A partir de mediados de la década de 1950 y principios de la de 1960 comenzaron a difundirse en Argentina los adelantos tecnológicos que tanto rédito habían dado en el sector agrario estadounidense. La difusión de las nuevas semillas híbridas en maíz, el germoplasma mejicano en trigo y los nuevos agroquímicos y maquinarias, sumados a la difusión de la soja a partir de las postrimerías de la década de 1960, permitieron una nueva etapa de aumento de la producción y del área sembrada. Como muestra el Gráfico N° 11, hubo una recuperación importante del maíz, una más leve en el caso del trigo, al tiempo que ya se prefiguraba el crecimiento que se registrará en la producción de oleaginosas a partir de la década de 1970, con el girasol y la soja.

Si bien esta fuera del planteo temporal de este trabajo analizar el crecimiento de la producción sojera argentina en los últimos 40 años, cabe destacar algunos datos actuales para entender el proceso que se registró a partir de las transformaciones que se analizaron a lo largo de este artículo. En la actualidad, Argentina es el primer exportador mundial de aceite y harina de soja y el tercero en grano sin procesar. La soja ocupa más de la mitad del área sembrada total del país y, en el último año, las exportaciones del complejo sojero alcanzaron 17.317 millones de U\$. Esta cifra representa un 25,4% de los ingresos totales por exportaciones del país y casi

el 70% de los ingresos por exportaciones del sector agropecuario (INDEC, 2011).

8. CONCLUSIONES

El objetivo del presente artículo no fue otro que avanzar en el conocimiento del sector principal de la economía argentina, el agrario. Para ello, era ineludible el estudio del mercado mundial. Gran parte de los trabajos historiográficos sobre el agro pampeano han tendido a analizar el sector en términos puramente nacionales, abstrayéndose del movimiento de la rama agraria a nivel mundial.

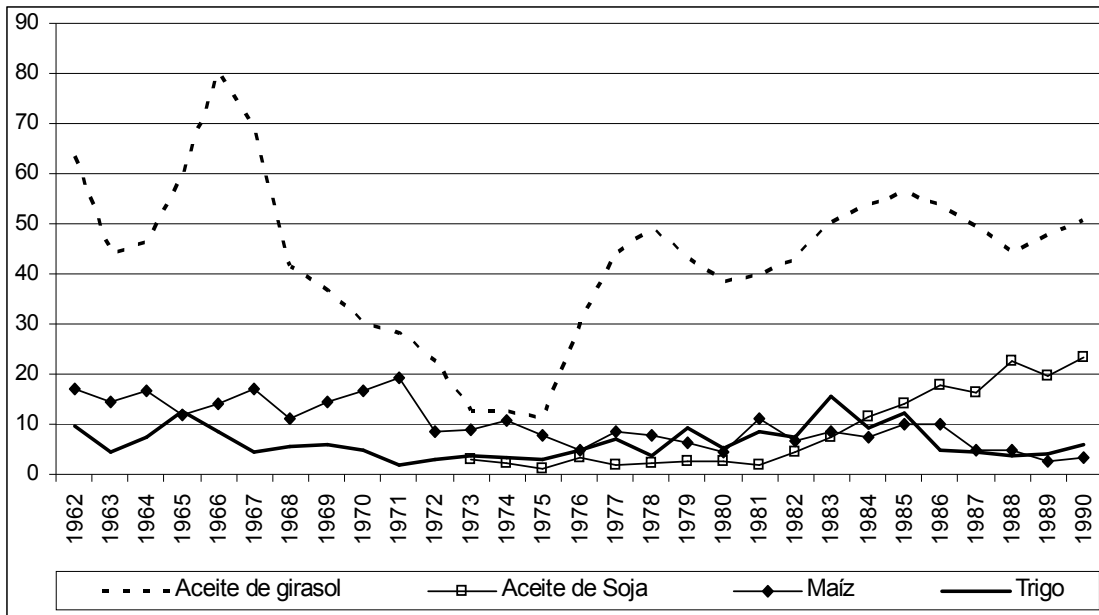
En este sentido, se ha intentado avanzar en un panorama general de la relación entre la evolución de la producción y exportación argentina de cereales y el mercado mundial durante de una buena parte del siglo XX. Se observó cómo desde comienzos del siglo XX la Argentina, junto con otros países con grandes extensiones de tierra fértil y de reciente inserción en la economía mundial como Australia, Canadá y EE.UU., se convirtió en uno de los principales exportadores de cereales del mundo.

Los aumentos de productividad gracias al avance científico en el terreno agrícola y la mecanización creciente hicieron que la producción de alimentos creciera hasta llegar a un punto de sobreproducción; éste, aunque frenado en un primer momento por la Primera Guerra Mundial, estalló a fines de la década de 1920, llevando a la Gran Depresión de 1930. Sin embargo, a pesar de la caída del comercio mundial y del precio de las materias primas, la Argentina mantuvo e incluso reforzó su posición de «granero del mundo».

El golpe más duro a la producción agrícola argentina llegaría a fines de la década de 1930, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Durante el conflicto, la caída del comercio mundial y la falta de transporte redujeron fuertemente las exportaciones de materias primas argentinas, provocando una crisis en el agro pampeano, la reducción del área sembrada y el atraso tecnológico por la falta de inversión.

Pero, además de reducir el volumen del comercio mundial, la Segunda Guerra Mundial vino a generar una transformación en el mercado mundial de cereales. A la salida de la guerra, la Argentina no recuperó su lugar en este comercio, del cual fue desplazada por Estados Unidos, nueva potencia mundial y competidora en cuanto a la exportación de cereales. A través de su poderío político-militar, expresado en un primer momento en el Plan Marshall, EE.UU. se aseguró los mercados para su creciente producción cerealera, excluyendo a la Argentina de los mismos.

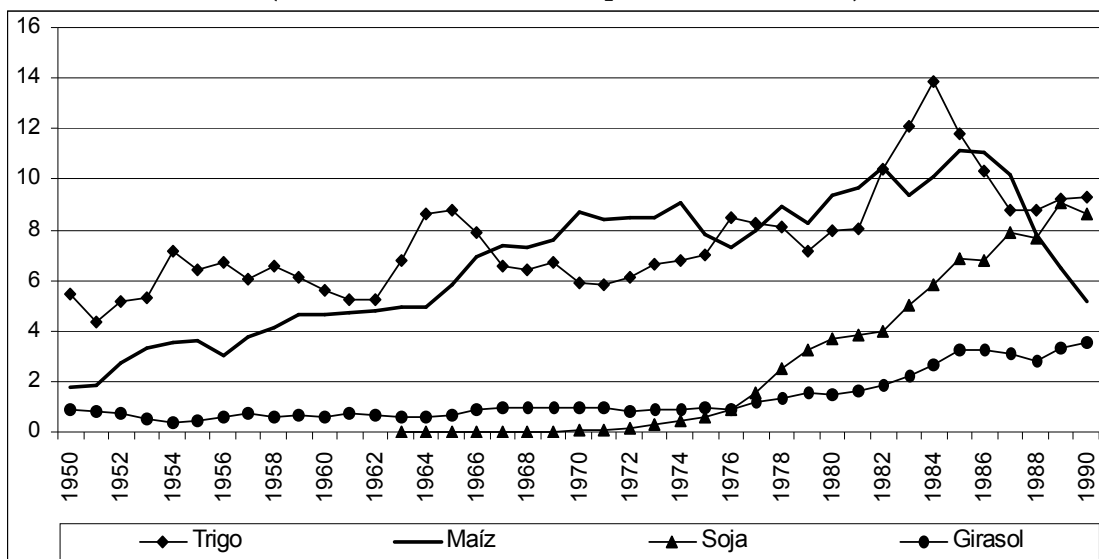
Gráfico 10
Argentina: Participación de las exportaciones sobre el valor exportado mundial, productos seleccionados, período 1962-1990 (en %)



Fuente: UN Comtrade (<http://comtrade.un.org/>)

Nota: Dado que la mayor parte de la producción de soja y girasol se destinan a molienda y se exportan procesados se tomaron sólo los datos de exportación de los subproductos de dichos cultivos.

Gráfico 11
Argentina: Producción de cultivos seleccionados, período 1950-1990 (en millones de toneladas, promedios trienales)



Fuente: Ferreres (2005).

La recuperación del agro pampeano, que llegaría en las décadas de 1960 y de 1970, se concretó de la mano de nuevos productos, principalmente los aceites vegetales, para los cuales la demanda mundial estaba creciendo y la región pampeana tenía excelentes condiciones de producción. A partir de la década de 1970, la soja y sus subproductos volverían a colocar a la Argentina entre los principales productores agrarios del mundo, en esta ocasión ya no como granero sino como aceitera del mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACON, Louis; SCHLOEMER, Friedrich. 1940. *World trade in agricultural products. Its growth, its crisis; and the new trade policies*. Rome: International Institute of Agriculture.
- BALSA, Javier. 1994. *La crisis de 1930 en el agro pampeano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BARSKY, Osvaldo (Ed.). 1988. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica/IICA/Cisea.
- COCHRANE, Willard. 1993. *The development of American agriculture: A historical analysis*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- DEVOTO, Rubén. 1993. *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- DÍAZ ALEJANDRO, Carlos. 1975. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- EGOROFF, Pavel. 1945. «Argentina's agricultural exports during world war II». En: *War-peace pamphlets N° 8*, California, Food Research Institute-Stanford University.
- ESCUDE, Carlos. 1983. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- FERRER, Aldo. 1963. *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FERRERES, Orlando. 2005. *Dos siglos de economía argentina*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur (edición digital).
- FLICHMAN, Guillermo. 1970. «Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario». En: *Desarrollo Económico*, 10 (39): 375-393.
- GIBERTI, Horacio. 1961. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, INDEC. 2011. *Estadísticas. Sector externo-Comercio exterior*. En: <http://www.indec.gov.ar>; consulta: 12/05/2011.
- INTERNATIONAL INSTITUTE OF AGRICULTURE, IIA (varios años). *International yearbook of agricultural statistics*. Rome: International Institute of Agriculture (IIA) (publicación annual: de 1909 a 1959, edición impresa; de 1960 a 2008, disponible en: <http://www.fao.org>).
- MARTÍNEZ DE HOZ, José Alfredo. 1967. *La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PIERRI, José. 2007. *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986: claves del carácter dependiente del agro pampeano*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- RAPOPORT, Mario; SPIGUEL, Claudio. 2009. «La Argentina y el Plan Marshall: promesas y realidades» (versión electrónica). En: *Revista Brasileira de Política Internacional*, 52 (1): 5-28 (disponible en <http://132.248.9.1:8991/hevila/Revistabrasileiradepoliticainternacional/2009/vol52/no1/1.pdf>; consulta 12/05/2011).
- RAPOPORT, Mario. 2003. *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi, 3ª edición.
- SÁBATO, Jorge. 1991. *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*. Buenos Aires: CISEA.
- TAYLOR, Henry; TAYLOR, Anne. 1943. *World trade in agricultural products*. New York: The McMillan Company.
- UNITED NATIONS (varios años). *UN Comtrade (Comercial Trade Database)*. En: <http://comtrade.un.org>; consulta: 12/05/2011).